



# CAP 2

## ACTIVIDAD ECONÓMICA DE ARGENTINA





## Capítulo 2: Actividad económica argentina

En 2020, en parte por la pandemia, la cuarentena y el arrastre de severas deficiencias estructurales, la actividad económica tuvo una caída del 10%. Ese ciclo recesivo se cortarían en 2021, en donde según las expectativas del mercado la economía crecería a una tasa superior al 5%. Este capítulo presenta un análisis de la evolución de la actividad económica en Argentina durante 2020 y la última década.

Luego de explorar el comportamiento de la actividad en Argentina en una perspectiva comparada en 2020 y la última década, se pasa a investigar la evolución de los distintos componentes de la demanda agregada, tales como consumo, inversión, gasto público, exportaciones e importaciones. Finalmente, se aborda la dinámica de los distintos sectores productivos y su incidencia.

La principal conclusión del análisis es que el país culminó en 2020 la peor década de su historia en materia económica, lo cual va más allá del impacto de la pandemia del COVID-19, y que si bien se espera un retorno al crecimiento económico en 2021, tardará muchos años para que la actividad económica retorne a los niveles que tenía en 2017, el último año en que se observó crecimiento económico.

Los resultados son por demás elocuentes para plantear la necesidad de que el país se encamine hacia un proceso de reformas que corrijan sus desequilibrios estructurales, de manera que permitan iniciar un sendero de desarrollo económico y crecimiento sostenido.

### 2.1. Evolución del Producto Bruto Interno

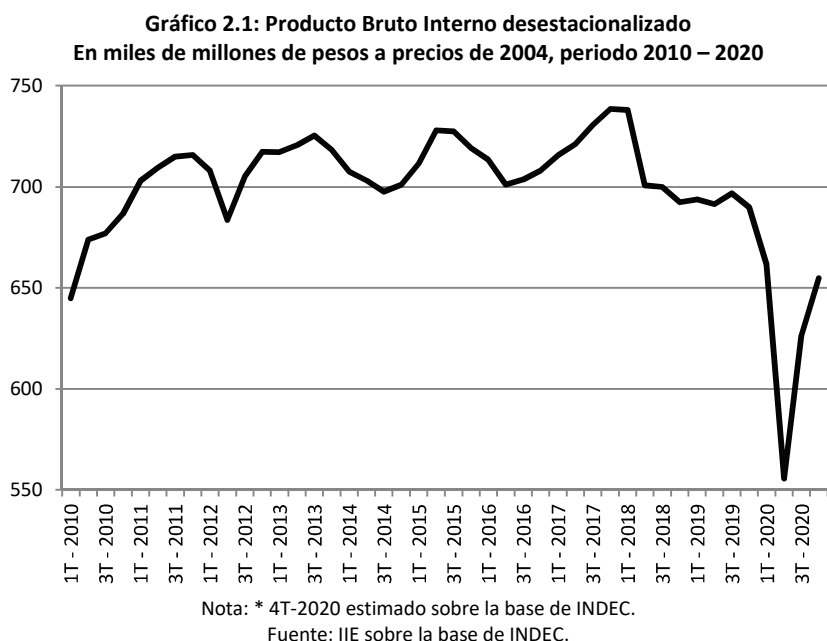
Junto con la década de los ochenta, en donde no obstante hubo mejores indicadores sociales, la década que recién termina fue la peor de la historia en materia económica. Ello se refleja en el Gráfico 2.1 que muestra la evolución del PBI trimestral sin estacionalidad desde 2010 hasta fines de 2020. Los datos muestran una evolución errática de la actividad económica, con breves ciclos expansivos con máximos en los años impares desde 2011 hasta el cuarto trimestre de 2017. Luego desde el segundo trimestre de 2018 comienza una de las más largas recesiones que haya experimentado la economía argentina, situación que se ve agravada en 2020 ante los efectos económicos del COVID-19. No obstante ello, cabe destacar que igualmente las expectativas económicas antes de la pandemia marcaban que la actividad económica igualmente iba a contraerse, en 1,2% durante ese año.

Es un mix de factores internos y externos los que motivaron el inicio de la fase recesiva actual. Más allá de los esfuerzos por reducir el déficit fiscal en los primeros años del gobierno anterior, hubo inconsistencias macroeconómicas, entre lo fiscal y lo monetario, que profundizaron la vulnerabilidad de la economía argentina, en particular al financiamiento externo del sector público. Es en este contexto que ante una fuerte sequía que afectó los ingresos del agro y el corte abrupto del financiamiento internacional, causado por una mayor aversión al riesgo ante el endurecimiento de la guerra comercial entre China y Estados Unidos y la suba de tasas de interés de los bonos del Tesoro de ese país, hacia abril de 2018 hubo una fuerte depreciación de la moneda, que derivó en el comienzo de la recesión actual.

Más allá de los esfuerzos por estabilizar la economía, con la asistencia del FMI y una política macro más determinada a corregir los problemas estructurales del sector público, siguieron dos fuertes depreciaciones adicionales, una en septiembre de 2018 y otra, ante el deterioro de

las expectativas luego de las elecciones primarias de agosto de 2019, que tuvieron un efecto negativo en la economía real.

Ya en 2020, se combinaron el efecto de la pandemia como factor determinante de una de las mayores recesiones de la historia, y un conjunto de políticas erradas por parte del gobierno que frenan los incentivos para una recuperación sostenida. En efecto, en 2020 se experimentó un fuerte deterioro institucional, con avances sobre la justicia y amenazas sobre los derechos de propiedad, excesivas intervenciones y controles sobre los mercados, y mayor presión impositiva, entre otros factores que reducen los incentivos del sector privado para dinamizar la actividad económica. Más allá de lo anterior, no obstante, se observa luego de haber tocado fondo en el segundo trimestre de 2020, un rebote en la actividad económica, pero que aún está muy lejos de retornar a los niveles previos al inicio del ciclo recesivo actual, algo que podría requerir al menos unos tres años de crecimiento económico continuado.



#### Recuadro 2.1: El abuso de la cuarentena tuvo malos resultados en salud y economía

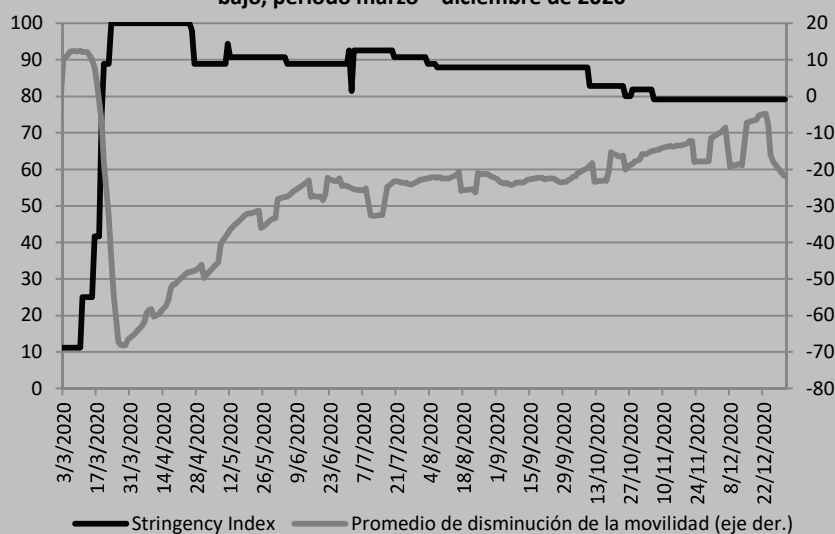
Desde el inicio de la pandemia de COVID-19 en Argentina el gobierno nacional siguió una política de fuertes restricciones a la circulación y movilidad de la población, llegando a plantear en el debate público una falsa dicotomía entre salud y economía. De ese modo, se argumentaba que, a pesar del fuerte impacto negativo de las restricciones a la movilidad y la actividad en la ya debilitada economía, la cuarentena permitiría minimizar el impacto de la pandemia en la salud de la población. En efecto, durante los siete meses en que tuvo vigencia la cuarentena obligatoria, se buscó resaltar permanentemente la importancia de su efectivo cumplimiento para disminuir la escalada de casos y muertes e impedir la saturación del sistema sanitario. Por otra parte, si bien se tomaron medidas de contención económica a ciertos sectores de actividad y grupos de la población vulnerables, éstas resultaron insuficientes en relación a la profundidad y extensión de las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO). Como resultado, ante las crecientes dificultades para los hogares de poder sostenerse económicamente en medio del ASPO, y la limitada efectividad de estas restricciones para contener la escalada de contagios, la población comenzó a mostrar señales de agotamiento en el cumplimiento de la cuarentena, lo que junto con las progresivas flexibilizaciones que derivaron en mayores niveles de movilidad. En relación a ello, a continuación, se

examina la efectividad de las medidas de restricción a la movilidad sobre el comportamiento de la población, los resultados sanitarios y el desempeño económico a lo largo del 2020.

El Stringency Index, indicador elaborado por la Universidad de Oxford, mide el nivel de rigurosidad de la cuarentena llevada a cabo considerando nueve indicadores: cierre de escuelas, cierre de lugares de trabajo, cancelación de eventos públicos, restricciones a las reuniones, restricciones al transporte público, campañas de información pública, obligatoriedad del aislamiento social, restricciones al movimiento interno y controles sobre viajes internacionales. También incluye una medida sobre la respuesta de los gobiernos en términos de política sanitaria: política de testeo y rastreo de casos, obligatoriedad de uso de barbijo y política de vacunación. Por otro lado, Google Mobility provee estadísticas sobre la variación en la movilidad social en diferentes ámbitos. Es particularmente relevante analizar qué ocurrió con la movilidad hacia ámbitos de trabajo, dado que aproxima en alguna medida qué impacto tuvieron las medidas restrictivas del gobierno sobre la actividad económica. El Gráfico 2.2 muestra esta información para el período marzo – diciembre de 2020.

El 3 de marzo del pasado año se reportó el primer caso de COVID-19 en el país. Al día 20 del mismo mes, con sólo 158 casos confirmados, se decretó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) en todo el territorio nacional. Estas medidas se extendieron en sus diversas fases hasta el 9 de noviembre, fecha a partir de la cual comenzó a regir el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO). El gráfico permite apreciar cómo las medidas se mantuvieron en un nivel de rigurosidad alto durante todo el 2020, aunque con progresivas flexibilizaciones. En cuanto a la movilidad si bien el aislamiento se respetó con un gran apoyo social en sus inicios, marcando una reducción importante en el nivel de la movilidad al inicio de la cuarentena, paulatinamente estas restricciones fueron dejando de acatarse al mismo tiempo que también se fueron autorizando flexibilizaciones en algunas actividades. El comienzo prematuro de las restricciones severas fue útil en sus inicios pero luego terminó siendo contraproducente, porque no logró frenar la escalada de casos, impactó de lleno en la actividad económica y generó rechazo en gran parte de la población, que paulatinamente dejó de acatar las medidas del gobierno.

**Gráfico 2.2: Índice de rigurosidad de la cuarentena y restricción a la movilidad hacia lugares de trabajo, periodo marzo – diciembre de 2020**

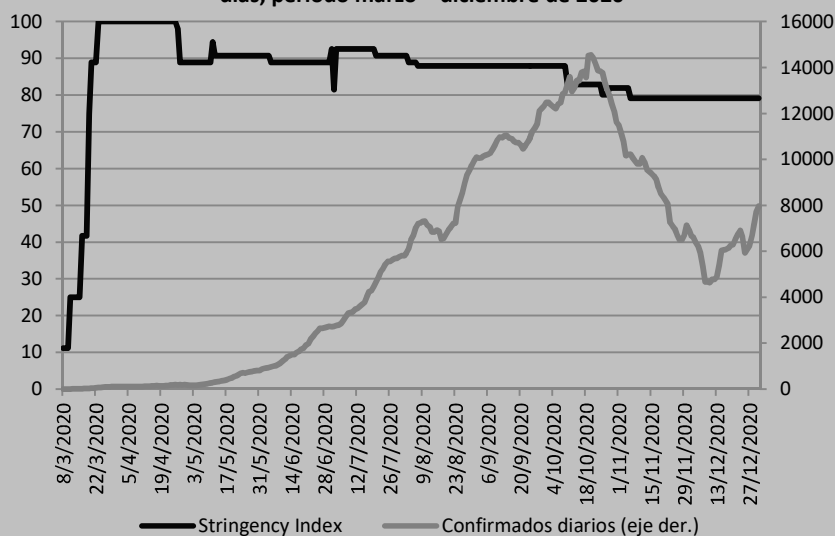


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Google y University of Oxford.

En el Gráfico 2.3, puede observarse que el nivel de casos positivos contabilizados en todo el país tuvo un comportamiento fuertemente creciente desde sus inicios hasta octubre, fecha

en la que se alcanza el pico de casos diarios confirmados. Los anuncios del gobierno en torno a la extensión de la cuarentena obligatoria resaltaban la importancia de continuar con este nivel de restricciones fuertes para aplanar la curva de diagnósticos positivos, algo que efectivamente se logró hasta fines de mayo. Sin embargo, desde entonces los casos no pararon de subir, más allá del mantenimiento de las fuertes restricciones a la movilidad.

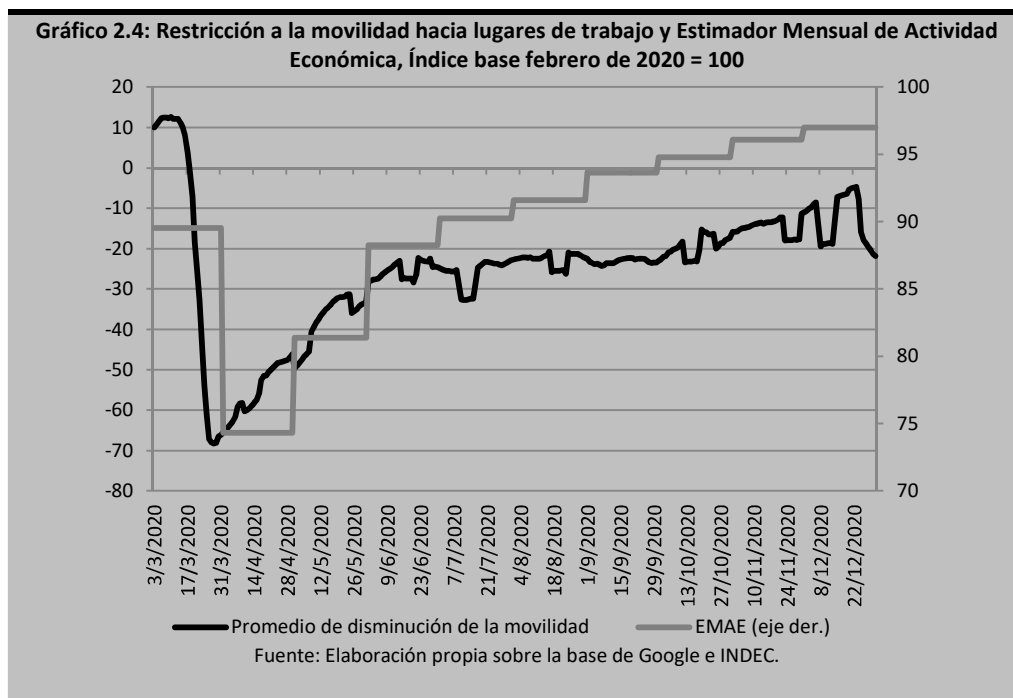
**Gráfico 2.3: Índice de rigurosidad de la cuarentena y casos confirmados diarios, promedio móvil de 7 días, periodo marzo – diciembre de 2020**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ministerio de Salud de la Nación y University of Oxford.

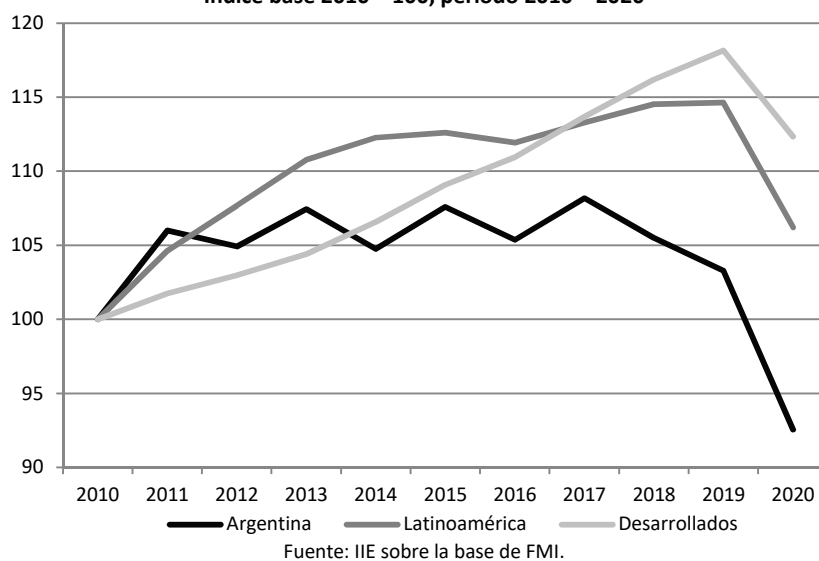
Por último, resulta interesante examinar qué ocurrió con la actividad económica en relación a las restricciones impuestas por el gobierno y los patrones de movilidad de los ciudadanos. El Gráfico 2.4 muestra la evolución del Estimador Mensual de Actividad Económica y el comportamiento del indicador de movilidad social hacia puestos de trabajo previamente presentado. En el gráfico se advierte una gran caída en el nivel de actividad al inicio del ASPO, debido a que los ciudadanos brindaron un gran apoyo a la medida en sus inicios y redujeron ampliamente su nivel de movilidad hacia espacios de trabajo, que en gran medida permanecían cerrados. Sin embargo, en los meses posteriores, ante la flexibilización de actividades y un progresivo agotamiento de la población en el cumplimiento del ASP, los niveles de movilidad aumentaron con fuerza, lo cual impactó positivamente en la actividad.

En resumen, las medidas restrictivas adoptadas por las autoridades combinadas con un improvisado e insuficiente conjunto de medidas de apoyo económico, financiadas con emisión monetaria, tuvieron magros resultados tanto en salud como en economía.



El magro desempeño económico argentino resulta aún más elocuente al comparar la evolución de la actividad con la de la región y los países desarrollados. El Gráfico 2.5 muestra que aún en medio de una desaceleración de la actividad en América Latina a partir de mediados de la década pasada, lo que mejor describe a la economía argentina es un estancamiento seguido de una fuerte caída en 2020. El gráfico refleja también el mayor impacto negativo de la pandemia en nuestro país comparado con el promedio de la región y los países desarrollados.

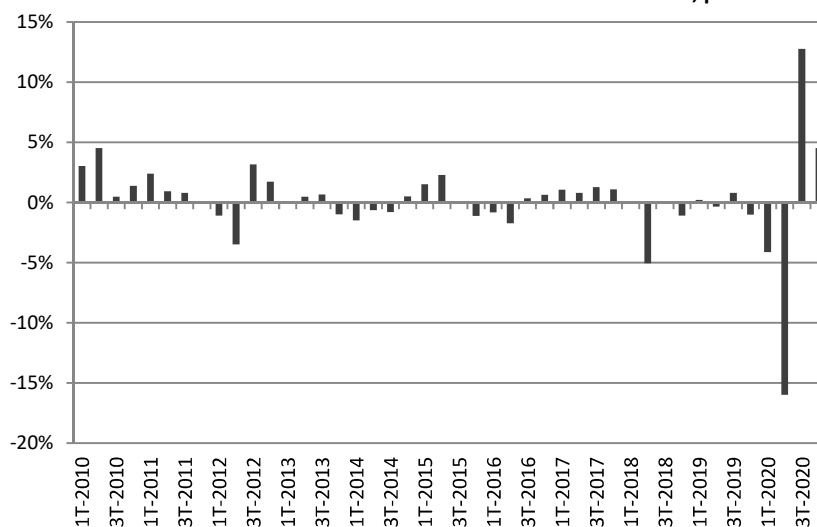
**Gráfico 2.5: Evolución del Producto Bruto Interno respecto a la región y países desarrollados  
Índice base 2010 = 100, periodo 2010 – 2020**



El Gráfico 2.6 presenta la evolución de la tasa de variación porcentual del producto bruto trimestral a lo largo de la última década. Lo más destacado de la figura es la elevada volatilidad

de la actividad en nuestro país, con alta frecuencia de trimestres en los que la actividad se redujo. En efecto, en 19 de los 44 trimestres considerados, el PBI trimestral tuvo una caída respecto al trimestre anterior, lo que equivale a decir que en la última década la economía argentina vivió en recesión en el 43% de los trimestres. Esto posiciona a la economía argentina como una de las más volátiles del mundo, algo que también se refleja en una alta variabilidad del consumo, lo cual impacta en mayor medida en el bienestar. El gráfico da cuenta del fuerte impacto de la pandemia y la cuarentena en el segundo trimestre de 2020, con una caída trimestral del PBI de 16%, y la posterior recuperación en los dos trimestres siguientes, con aumentos del 12,8% en el tercer trimestre y de un estimado de 4,5% en el último.

**Gráfico 2.6: Producto Bruto Interno desestacionalizado. Variación trimestral, periodo 2010 – 2020**



Nota: \* 4T-2020 estimado sobre la base de INDEC.

Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

### Recuadro 2.2: Más allá de la pandemia, 2020 cerró la peor década de nuestra historia económica

La pandemia del coronavirus generó la segunda recesión mundial más grande la historia luego de la gran depresión del 30, en que la economía mundial se contrajo 15% entre 1929 y 1932. Según la última actualización del World Economic Outlook del Fondo Monetario Internacional presentada en enero pasado, la contracción del producto mundial en 2020 habría sido de 3,5% y se proyecta un crecimiento de 5,5% para este año de y 4,2% en 2022. Con esto si bien el impacto de la crisis sanitaria en la economía global ha sido severo, la recuperación de este año y la del próximo dejarían a la actividad a fines de 2022 en más de un 6% por encima del nivel de 2019.

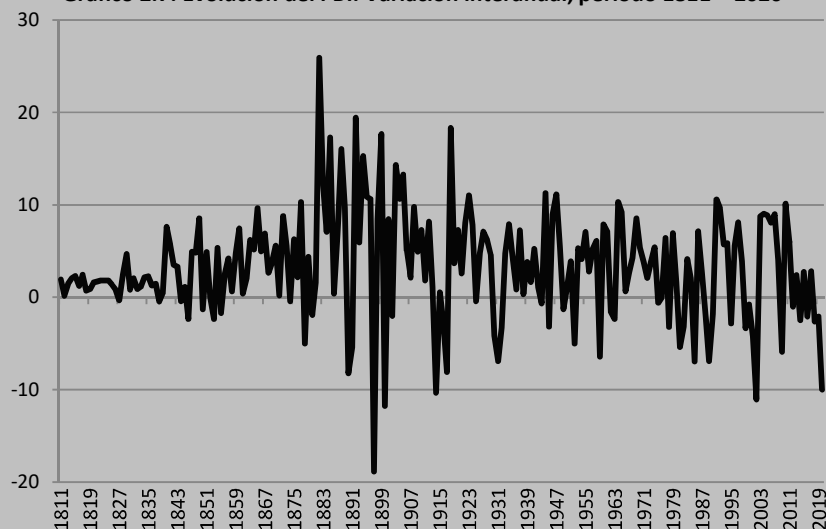
En el caso argentino, como resultado de fuertes vulnerabilidades económicas y políticas públicas deficientes, el impacto del shock sanitario en la economía de nuestro país fue mucho más profundo, la economía se contrajo 10%, y las perspectivas de recuperación son más débiles que en la mayoría de los países. En efecto, según el Relevamiento de Expectativas de Mercado (REM) del Banco Central de las República Argentina publicado a inicios de marzo, la economía crecería 6,2% en 2021, por encima de la proyección mundial, pero solo 2,4% en 2022. Con esto, a diferencia con lo que ocurrirá con el producto mundial, la actividad económica en Argentina en 2022 aún se encontraría por debajo del nivel de 2019.

Desde una perspectiva de largo plazo, la recesión de 2020 fue una de las cinco más profundas de nuestra historia, tal como se puede apreciar en el Gráfico 2.7, que muestra la evolución de la actividad económica en nuestro país desde 1810. En el gráfico pueden marcarse cinco períodos de recesiones profundas, 1897, 1900, 1914, 2002 y 2020. Más aún, la caída



del PIB del año pasado sólo fue ampliamente superada por la acontecida en 1897, año en que por una plaga se perdió  $\frac{3}{4}$  de la cosecha y la demanda estuvo muy deprimida debido a la amenaza de un potencial conflicto bélico con Chile.

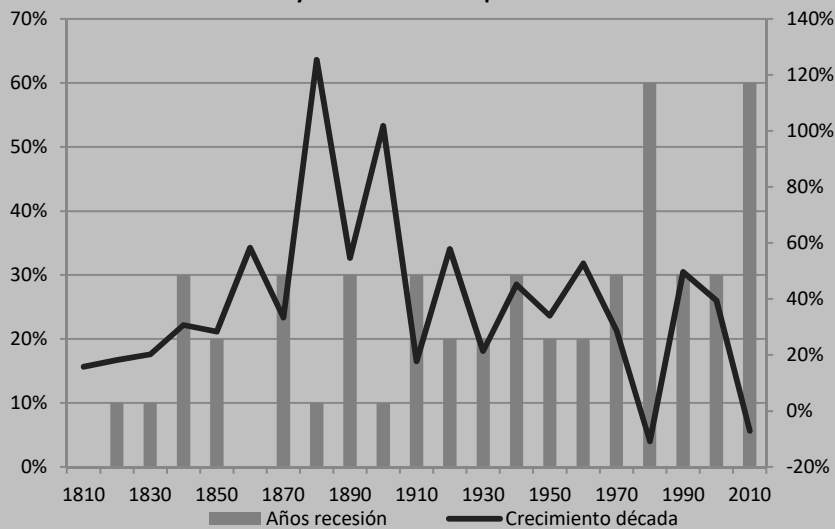
**Gráfico 2.7: Evolución del PBI. Variación interanual, periodo 1811 – 2020**



Fuente: IIE sobre la base de INDEC y Fundación Norte Sur.

Algo que refleja la fragilidad de la Argentina es la alta frecuencia y la intensidad de las crisis económicas. El Gráfico 2.8 a continuación presenta el crecimiento económico al final de cada década desde 1810 y el % de años en que la actividad económica se contrajo.

**Gráfico 2.8: Crecimientos y años de recesión por décadas. Periodo 1810-2010**



Fuente: IIE sobre la base de INDEC y Fundación Norte Sur.

El gráfico da cuenta de una tendencia de crecimiento sostenida hasta la década de 1960 y a partir de los setenta un comportamiento errático y con tendencia a la baja en la dinámica de la actividad económica. Tanto en la década de los ochenta como en la recién culminada, la economía estuvo en recesión el 60% de los años y la actividad al final de ambas décadas fue inferior que al comienzo de cada una de ellas, posicionándolas como las peores de toda la serie. Y si bien la pandemia influyó en los magros números del año pasado, siendo que

antes de la misma se esperaba una contracción de 1,2% para 2020, ello no altera el balance de una década que resulta como la peor de nuestra historia en materia económica, con el agravante del deterioro socioeconómico estructural causado por las crisis profundas previas.

En síntesis, el magro desempeño económico reciente de la Argentina llama una vez más a plantearse la necesidad imperiosa de implementar reformas estructurales que encausen a la actividad económica hacia al crecimiento sostenido.

## 2.2. PBI y componentes de la demanda agregada

La Tabla 2.1 a continuación muestra la dinámica de los componentes de la demanda agregada desde 2017 y a lo largo de los trimestres de 2020 en los que se dispone de información, al momento de la redacción. La lectura de la tabla puede hacerse en complemento con el Gráfico 2.9 que presenta la participación porcentual de cada uno de esos componentes a lo largo de la última década.

Lo primero que se advierte es una tendencia hacia una fuerte prociclicidad de todas las variables, lo que equivale a decir que varían en la misma dirección que el PBI, con la única excepción de las exportaciones, que tuvieron crecimientos en 2017, 2018 y 2019, asociados en parte a buenos resultados de la política comercial y también a las fuertes depreciaciones de la moneda, pero se derrumbaron en 2020 ante la pandemia y el sesgo anti exportador de la política cambiaria.

**Tabla 2.1: Componentes del Producto Bruto Interno**  
Variación interanual, periodo 2017 – 3T-2020

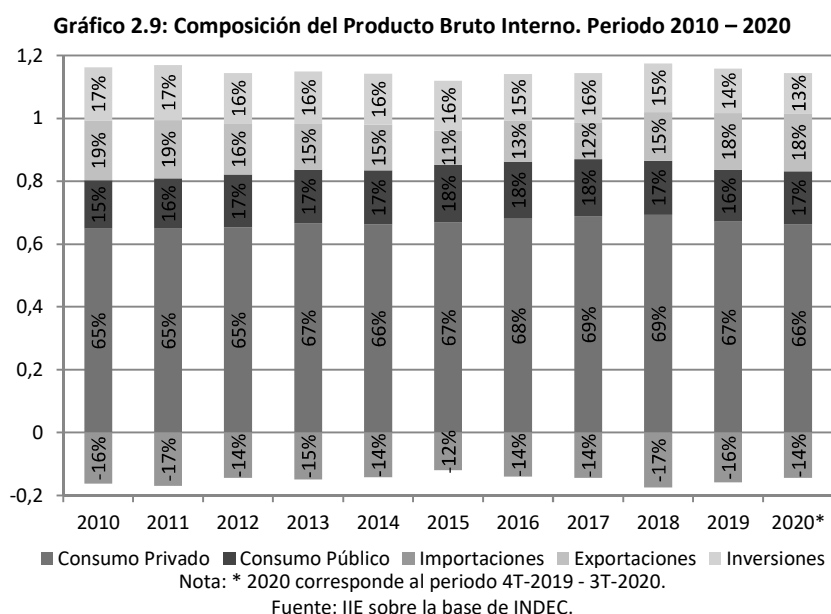
Componente	2017	2018	2019	1T-2020	2T-2020	3T-2020
Consumo	4,2%	-2,2%	-6,6%	-6,3%	-22,3%	-14,7%
Gasto público	2,6%	-1,7%	-1,0%	-0,6%	-8,8%	-6,5%
Inversiones	13,4%	-6,0%	-16,0%	-18,1%	-38,3%	-10,3%
Exportaciones	2,6%	0,5%	9,0%	-5,4%	-13,6%	-17,0%
Importaciones	15,6%	-4,5%	-19,0%	-15,9%	-30,5%	-22,0%
PBI	2,8%	-2,6%	-2,1%	-5,2%	-19,0%	-10,2%

Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

En la tabla se aprecia que el consumo, que representa más de dos tercios del PBI, se redujo de manera creciente en los últimos tres años, terminando el tercer trimestre de 2020 con un nivel de consumo casi 15% inferior al del mismo trimestre del año anterior. Algo llamativo es que a lo largo de todos los años considerados en la tabla el consumo siempre varía en mayor magnitud que el PBI; esta mayor volatilidad del consumo releja en cierta medida la baja profundidad del sistema financiero argentino que impide a la población afectada acceder a créditos en los momentos recesivos para suavizar el impacto de los menores ingresos sobre el consumo, tal como ocurre en los países desarrollados.

El gasto público medido a través de la contabilidad nacional también presentó variaciones en la misma dirección que la actividad económica. Este patrón de la dinámica cíclica del gasto público también podría estar contribuyendo a la alta volatilidad del consumo y a profundizar las recesiones. En los países desarrollados los gobiernos gastan más en los momentos malos para transferir recursos a los grupos de la población más afectados y así suavizar el impacto de las crisis en el bienestar de los hogares. En Argentina eso no ocurre, el Estado gasta más en las fases expansivas del ciclo económico, y al no ahorrar, no tiene recursos para activar políticas contracíclicas en las fases recesivas, en donde se ve resentida también la recaudación tributa-

ria. Más allá de lo anterior, como puede apreciarse en el Gráfico 2.9, el peso del consumo público en la economía se mantiene elevado, habiendo subido desde un 15% del PBI en 2010, a máximos de 18% entre 2015 y 2017, y terminando la década en niveles en torno al 16-17%.



El gasto en inversión, vital para la acumulación de capital y las mejoras en productividad y salarios, también ha presentado una dinámica preocupante desde 2018, mostrando caídas muy pronunciadas que reflejan el fuerte deterioro en las expectativas económicas en nuestro país. El efecto de la muy baja en el país se refleja también en Gráfico 2.9, en donde se aprecia una caída continua en el ratio de Inversión a PBI, desde un nivel de 17% en 2010-2011 a 13% en 2020. Los niveles de inversión de la última década son tan bajos que, considerando una inversión de reposición requerida estimada en 16% del PBI, no alcanzan para hacer frente a la depreciación del capital y termina determinando una reducción del stock de capital productivo en Argentina.

Por último, cabe destacar que las exportaciones netas, definidas como la diferencia entre exportaciones e importaciones, mostraron cierta mejora en los últimos años, aunque esta mejora obedece más a una fuerte caída en las importaciones por encima de la que tuvieron las exportaciones. Es decir, la mejora en las exportaciones netas no relaciona con un viraje hacia un proceso de generación genuina de divisas, sino que es un reflejo de la depresión económica.

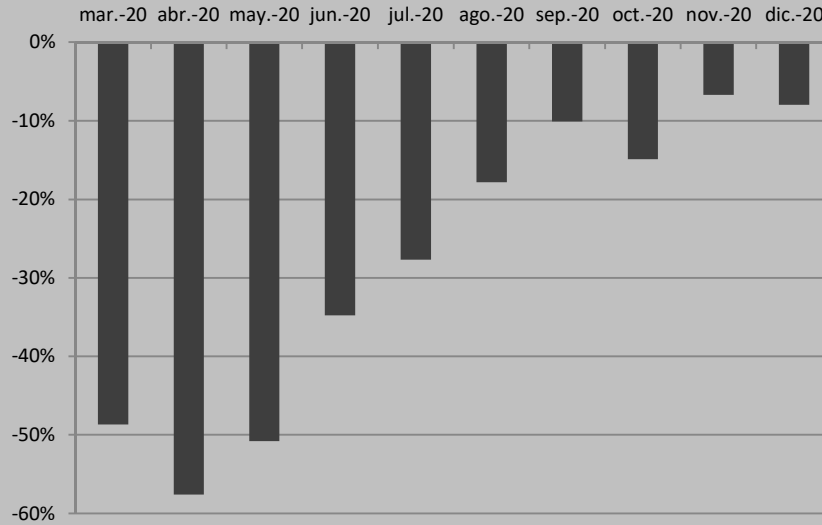
### Recuadro 2.3: Severo impacto de la pandemia y la cuarentena en el consumo

Durante 2020, la pandemia y la cuarentena tuvieron un severo impacto negativo en el consumo. Las restricciones a la circulación no solo limitaron el acceso de los individuos a los lugares de venta, sino que, con la caída del empleo y los ingresos de las familias, tras la suspensión y restricciones de muchas actividades productivas, sus posibilidades de consumo se vieron acotadas. La evolución de las ventas minoristas a partir del comienzo de la cuarentena se ilustra en el Gráfico 2.10; como puede observarse la caída interanual en ventas minoristas, a partir de datos de CAME, fue muy elevada en los primeros meses de la cuarentena, meses en los que las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) fueron más estrictas y tuvieron un elevado grado de acatamiento.

En efecto, la contracción en ventas en marzo fue cercana al 50% interanual, y en abril alcanzó el máximo de 57,6%. En los meses siguientes la desaceleración fue cada vez menor a medida

que se flexibilizaron nuevas actividades productivas y sociales. Con algunos vaivenes en octubre ante la vuelta atrás con la flexibilización en gran parte del interior ante el aumento de casos de COVID-19, la tendencia continuó y diciembre cerró con una caída interanual de las ventas de 8% respecto al mismo mes de 2019.

**Gráfico 2.10: Ventas minoristas. Variación interanual, periodo marzo de 2020 – diciembre de 2020**

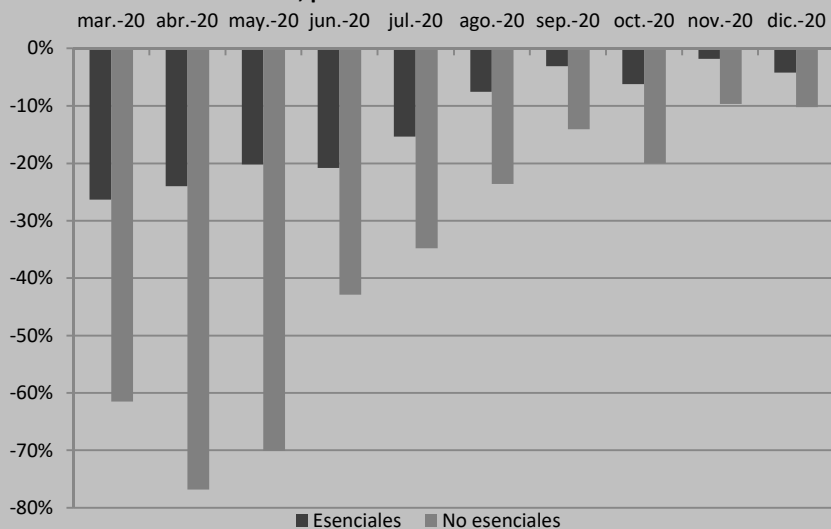


Fuente: IIE sobre la base de Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME).

Tal como se muestra en el Gráfico 2.11, la pandemia tuvo un impacto diferenciado sobre los distintos tipos de consumos, ya sea este esencial o no esencial. El consumo esencial hace referencia a bienes imprescindibles para el individuo, como el alimento, mientras que el no esencial es más flexible al ingreso y no estrictamente necesario para la vida diaria, por ejemplo, la electrónica o las joyas.

La lógica indica que, ante una contracción en la entrada de dinero de las familias, el ajuste por el lado del gasto viene de la mano del consumo no esencial, y tal como se aprecia en el gráfico, eso es exactamente lo que sucedió a lo largo del 2020. La diferencia es notoria, mientras que en abril la caída del consumo no esencial fue de 76,8%, el consumo esencial se contrajo en 24,0%. A medida que se fue pasando del aislamiento al distanciamiento social, continuó mostrándose esta diferencia entre la evolución del consumo esencial y no esencial, con meses de mayor y menos brecha relativa entre ambas caídas.

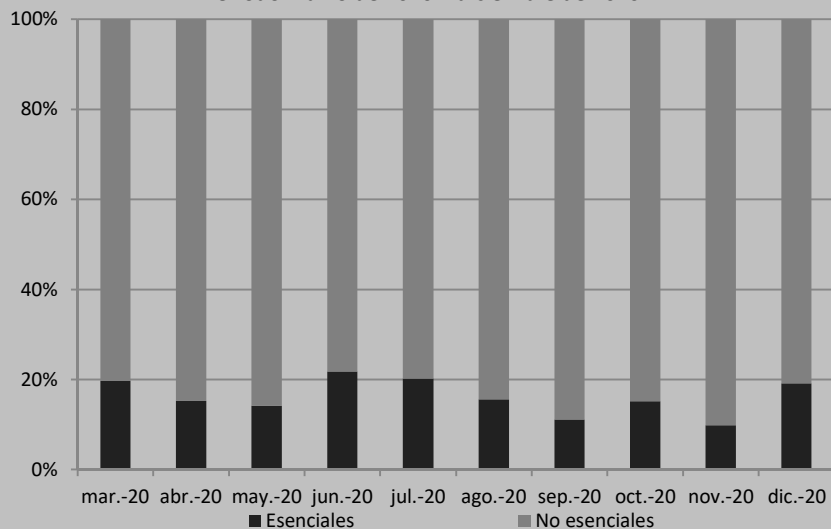
**Gráfico 2.11: Ventas minoristas según tipo de consumo**  
**Variación interanual, periodo marzo de 2020 – diciembre de 2020**



Fuente: IIE sobre la base de Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME).

Como complemento al análisis previo, el Gráfico 2.12 muestra la incidencia del consumo esencial y no esencial en la caída de las ventas minoristas, es decir, cuanto aportó cada tipo de consumo a la caída. Como se observa, la incidencia del consumo esencial nunca aportó más del 20% a la caída en ventas, con excepción del mes de junio, en el que un 21,8% del descenso fue explicado por los bienes esenciales. Esto resalta la mayor flexibilidad del consumo no esencial al ingreso, siendo la variable de ajuste ante las menores entradas de dinero de las familias.

**Gráfico 2.12: Participación por tipo de consumo en la variación de las ventas minoristas**  
**Periodo marzo de 2020 – diciembre de 2020**

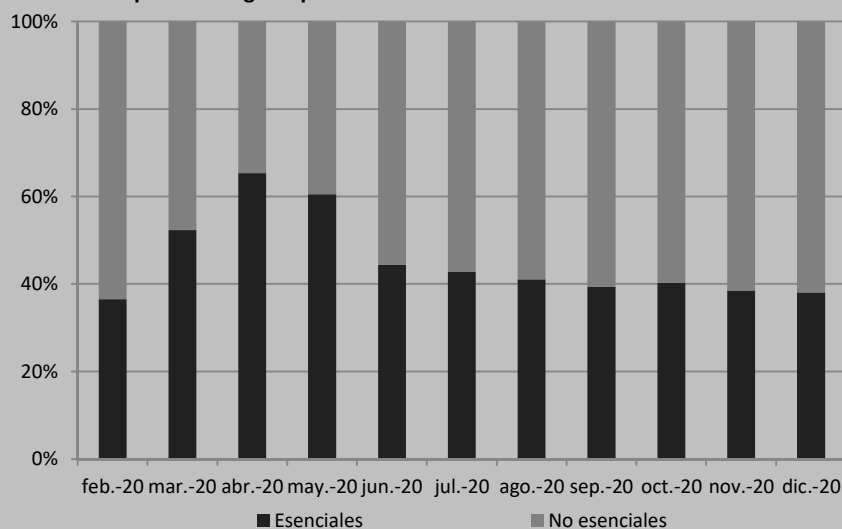


Fuente: IIE sobre la base de Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME).

A modo de cierre, la evolución diferencial del consumo en cuanto a los tipos de bienes considerados tiene su correlato en el peso que representan en la canasta típica del consumidor, tal como se ilustra en el Gráfico 2.13. Según cálculos propios, en febrero, periodo previo a la llegada de la pandemia al país, aproximadamente dos tercios de la canasta de los hogares

se explicaba por bienes no esenciales. En mayo esta situación llegó a revertirse, y a partir de dicho periodo, debido a la mayor flexibilización que se daba mes a mes, comenzó a recomponerse la canasta a niveles “normales”. Esta dinámica de la composición de la canasta de consumo está muy ligada a lo que fue la evolución del ingreso a lo largo del año. En efecto, ante la fuerte caída de los ingresos en los meses de mayores restricciones, los consumidores redujeron su consumo no esencial en mucha mayor medida que el consumo esencial, aumentando la participación de este último en su gasto. Esta situación comienza revertirse a medida que los ingresos se fueron recomponiendo ante la flexibilización de la cuarentena.

**Gráfico 2.13: Composición según tipo de consumo. Periodo marzo de 2020 – diciembre de 2020**

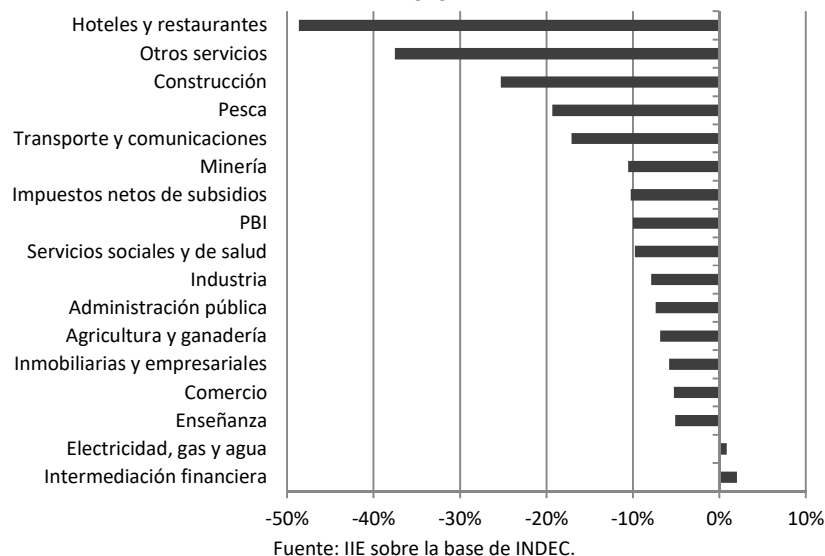


Fuente: IIE sobre la base de Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME).

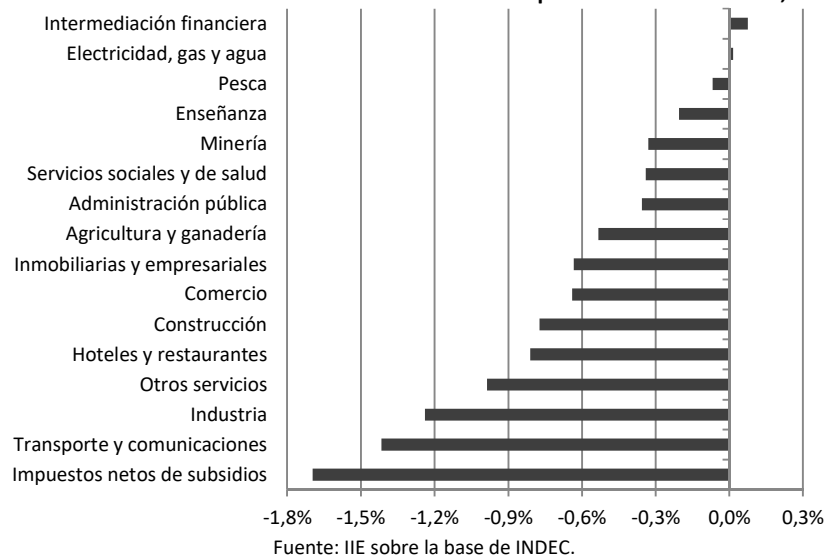
### 2.3. Actividad sectorial

Esta última sección del presente capítulo se enfoca en el análisis de la evolución del desempeño de los principales sectores económicos a lo largo del año 2020. El Gráfico 2.14 presenta la variación porcentual acumulada de la actividad de los distintos sectores, según el Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE) que elabora el INDEC, y el Gráfico 2.15 muestra la incidencia de cada sector, es decir la contribución de cada sector a la dinámica agregada, que registró una caída de actividad de 10%, tal como se mencionara antes.

En 2020 de los 16 sectores incluidos en el EMAE, sólo dos tuvieron crecimiento en su actividad, Electricidad, gas y agua e Intermediación financiera. Los 14 sectores restantes en cambio tuvieron caídas dispares en su actividad económica, marcando la elevada heterogeneidad en el impacto de la pandemia y la cuarentena. Así, con caídas superiores al 30% los sectores de Hoteles y restaurantes y Otros servicios fueron los más afectados. Por su parte, la actividad de la Construcción, muy golpeada durante la cuarentena, pero con una reactivación posterior, tuvo una caída de más del 25%. También se vio muy afectado el rubro de Transporte y comunicaciones, con una contracción de poco más de 17% durante el año 2020. Con un nivel de afectación menor ante la pandemia se encontraron la Industria (caída cercana al 8%) y el Comercio, que redujo su actividad en poco más del 5%.

**Gráfico 2.14: Estimador Mensual de Actividad Económica por actividad. Variación acumulada, año 2020**

Al considerar la contracción en el nivel de actividad económica de los distintos sectores ponderada por el tamaño de cada uno de ellos, el Gráfico 2.15 muestra que, dejando de lado la incidencia de los impuestos indirectos netos (que se asocia a la menor recaudación agregada por la menor actividad), los sectores del transporte e industria fueron los de mayor incidencia en la recesión de 2020. Sin embargo, al agrupar a todos los rubros asociados al sector privado de servicios, se encuentra que explican más del 43% de la caída de actividad del año.

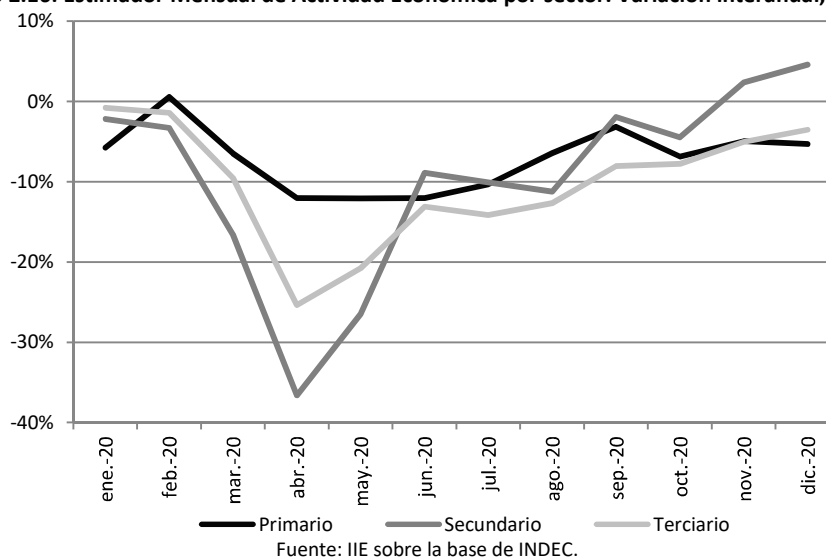
**Gráfico 2.15: Estimador Mensual de Actividad Económica por actividad. Incidencia, año 2020**

En complemento a lo anterior, y para tener una idea de cómo fue la dinámica de la actividad sectorial durante 2020, el Gráfico 2.16 presenta la evolución mensual de la actividad, agrupada en sector primario, secundario y terciario. Allí puede advertirse en primer lugar, cómo el impacto negativo de la cuarentena estricta de abril fue diferenciado entre los sectores, y luego como la dinámica de recuperación, a medida que se fueron flexibilizando las restricciones, también fue heterogénea pero convergente.

Al examinar la dinámica de la actividad de cada sector, se observa que el sector primario, que incluye al agro, pesca y minería, tuvo la disminución menos pronunciada en abril y mayo, pero no logró recuperarse con fuerza hacia el final del 2020, en donde registró una caída interanual de 5,3% en diciembre.

Por otro lado, el sector secundario, que incluye entre sus sectores principales a la industria y la construcción, tuvo la caída más pronunciada en actividad en abril, cercana al 40% interanual, pero luego inició una fase de recuperación que lo llevó a presentar niveles de actividad por encima de los del mismo mes del año 2019, en noviembre y diciembre. En efecto el dato del último mes del año marcó un crecimiento interanual de 4,6% en la actividad del sector secundario.

**Gráfico 2.16: Estimador Mensual de Actividad Económica por sector. Variación interanual, año 2020**



Finalmente, el sector terciario, que abarca al comercio y los servicios, no solamente tuvo una fuerte caída en abril y mayo, sino que mostró una recuperación más lenta que en el resto de los sectores considerados, aunque terminando el año con un nivel de actividad 3,5% inferior al de diciembre de 2019.

En definitiva, los datos son elocuentes en marcar el profundo efecto negativo que tuvo la estricta cuarentena dispuesta a partir de fines de marzo en la actividad económica de los distintos sectores, y la posterior recuperación en función de las flexibilizaciones que se fueron manifestando tanto desde lo legal como de facto.